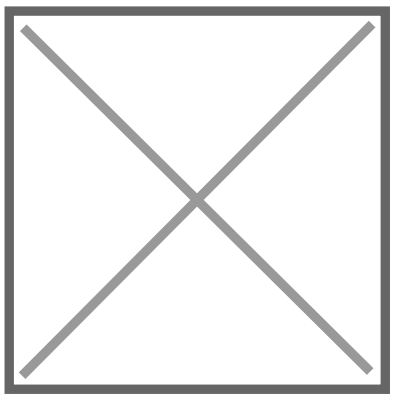

alfredo ca

"Cuando me vi vestido de vaca, me di cuenta de qu

POR VERÓNICA VERGARA

El café cortado espera inútilmente distraer la atención de Alfredo Castro, que se concentra y reflexiona sobre cada pregunta que le formulan. A los 42 años, este hipersensible y profundo actor, director y maestro teatral, asegura que después de haberse visto vestido de vaca para un programa de humor en televisión decidió limitar su talento a las teleseries.

-¿Hay actores con quienes no trabajarías?

-Hartos, porque están como ¿cómo se dice?... completamente mal educados.

-¿Son mencionables?

-En este país es complicado nombrar gente. Es demasiado chico y todos estamos involucrados con todos. Si estuviéramos en París, donde existen dos millones de actores buscando trabajo, da lo mismo.

-¿A qué te refieres con que hay actores que están mal educados?

-Se conocen todas las pillerías teatrales y no tienen la disposición intelectual, física ni espiritual de arriesgarse a saltar a ese vacío que plantea cualquier trabajo creativo. No hablo de brillantez intelectual sino de actitud creativa. Esa que no debes perder jamás en la vida, porque si la pierdes comienzas a hacer tonteras.

-Hace algunos meses dijiste que no se podía armar el elenco del Teatro Nacional con los actores de televisión porque estaban cómodos.

-En este país cada vez que alguien intenta hacer un análisis de la realidad un poco más profundo, inmediatamente es basureado y tratado de imbécil.

-¿Cuál fue el mal entendido?

-Cuando digo que están cómodos es verdad. Lamentablemente, al 99 por ciento de los actores en Chile, entre los que me incluyo, los persigue la espada de la cesantía, y eso los hace buscar propuestas de trabajo segaras.

-"Cuide la pega", dicen.

-La televisión es la institución que nos permite vivir, mantener a nuestra familia y no hay más. Yo también le debo haber descubierto mi veta cómica.

-Ahora hay mucho humor en la televisión.

-Eso es dramático... Cinco años atrás yo me vi un sábado en la tarde vestido de vaca en un set de televisión haciendo un sketch para un programa cómico y pensé...

-Que habías estudiado cinco años y habías sacado un post grado en Londres.

-No. Me di cuenta de que la imbecilidad y la vulgaridad tienen límites y que todo estaba bastante mal. Por la indignidad que significa para un actor hacer ese tipo de sketch.

-Muchos actores están dispuestos a hacer de vaca en la televisión.

-Tampoco quiero pecar de dómine, porque hay quienes saben hacerlos, les dan el sentido y la dignidad que corresponde. Pero esta invasión, este cáncer de que ya todo lo que hagas tiene que ser liviano, sencillo, directo, eso me tiene completamente...

-Hastiado.

-Yo no voy, por ningún motivo, a programas de conversación del canal. Porque uno hace de imbécil, no hay tiempo de conversar, se burlan de ti. Y he tenido conversaciones muy serias por negarme a participar.

-¿Harías talleres de actuación para modelos y caras bonitas?

-No tengo prejuicios.

-¿Pero?

-Para algo serio. Tendría que durar un año y lo haría fuera del canal.

-¿Estás más negociador con el sistema?

-Hasta donde me sienta cómodo. En televisión me meto con la gente que me gusta conversar, gente de vestuario, actores, un tipo de sonido con quien almuerzo, no tengo problemas. Se ha pintado mucha imagen mía...

-De difícil.

-Aunque no creo que sea así, uno también se hace su imagen. Pero no estoy para perder el tiempo con conversaciones imbéciles.

-¿Qué podría ser una conversación imbécil?

-La inutilidad, el pequeño palabreo, la idiotez, la intransigencia. En eso no pierdo mucho el tiempo.

-También hay palabreos que son productivos.

-Por supuesto, porque te pegan o porque son tan inconcebibles que te plantean frente a ciertas situaciones.

-Clinton, por ejemplo.

-Toda esa rotería. Para mí el que Clinton, un tipo que no tiene ángel, se meta en la Sala Oval de la Casa Blanca con cualquier mujer, y que eso haga caer las acciones de la bolsa de Nueva York, me produce un problema mental muy grande, dejo de entender...

-¿Por qué engancha tanto la gente con temas como ese?

-Un poco picante mi asociación, pero efectivamente es esa imagen paternal: el presidente del país más importante del mundo fornica en su oficina con una guatona... (piensa). Eso reafirma el valor de la mujer humillada, la pobre Hillary. Supongo que debe llenar el imaginario de todas las mujeres engañadas de este país, que soportan con dignidad que el marido las basuree hasta el infinito; las reivindica, les da dignidad, reafirma el machismo de los hombres.

-El caso podría despertar muchas fantasías

Pensamiento teórico y político del partido socialista [artículo] Manuel Espinoza Orellana.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinoza Orellana, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pensamiento teórico y político del partido socialista [artículo] Manuel Espinoza Orellana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile